

descalzó hasta el 3 de Julio (1), haciendo voto de perfecta pobreza, ó desposeyéndose de todos los bienes y rentas que antes tenía.

Tradujo en francés este billete autógrafo de Santa Teresa el R. P. Gregorio de San José (2), pero ni él ni D. Vicente de La Fuente cayeron en la cuenta de que el palomar por ella vendido á Juan de San Cristóbal era el de Gotarrendura, que heredó de su madre y del que tanto cuidó, como lo muestran sus cartas escritas en 1546 y dirigidas á D. Alonso de Vinegrilla.

Madrid, 28 de Junio de 1914.

FIDEL FITA.

## XII

### EL PALACIO Y PALOMAR DE LA SANTA EN GOTARRENDURA

Con el nombre de *Cerca del Palacio* permanece en Gotarrendura la finca que fué propiedad de doña Beatriz de Ahumada y peculiar objeto de la atención y cuidado de su hija Santa Teresa. En el año 1549 comprendía dos edificios, que un inventario de aquel año notificó así (3):

«Casas con una cerca, en que están hechas dos moradas, libres de censo, que se tasan en veinte mill maravedís.

Un cerca con un palomar en ella; es libre de censo; tásase en ducientos ducados (4) avida consideración á que está mal poblado.»

Sobre el estado actual de esta finca me ha transmitido don Francisco Llorente (5) la siguiente comunicación:

(1) *Œuvres complètes de Sainte Thérèse de Jésus*. Traduction nouvelle par les Carmélites du premier monastère de Paris; tomo II, pag. 83. París, 1907. Para demostrar este punto capital y culminante de la Vida de la Santa, las doctísimas traductoras citan un documento archivado en el monasterio de San José de Ávila.

(2) *Lettres de Sainte Thérèse de Jésus. Réformatrice du Carmel*, traduites par le R. P. Grégoire de Saint Joseph des Carmes Déchaussés. Seconde édition corrigée et augmentée, tomo I, pag. 13. Roma, 1905.

(3) BOLETÍN, tomo LVIII, págs. 168 y 169.

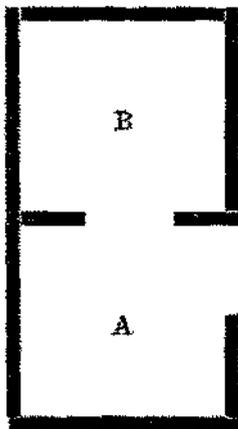
(4) Por 100 ducados lo vendió Santa Teresa en 18 de Abril de 1563. Estaría entonces mucho peor poblado que en 1549.

(5) Cartas del 12 y 19 de Julio.

La propietaria de la *Cerca del Palacio* lo es ahora doña Dolores Barnuevo y Haro.

Hace poco más de un año se descubrieron debajo de una capa de escombros los restos del pavimento de una habitación, que fué sin duda porción de la *casa-palacio* donde se festejaron las bodas en 1509 de D.<sup>e</sup> Alonso Sánchez de Cepeda y de doña Beatriz, y donde esta señora, veinte años más tarde, languideció y murió. También se ha descubierto un pozo, de cuyas aguas, sacadas por arcaduces de noria, pudo surtirse una espaciosa alberca.

Del que llaman los vecinos de Gotarrendura *Palomar de la Santa* no se conserva la torre, que debía tener, al igual que todos los palomares de esta región. Lo demás queda en pie. La planta del edificio es rectangular y mide siete por cinco metros, muy bien distribuída y tal como aquí se figura.



A = patio.  
B = palomar.

La entrada al edificio es por el Oriente, que conduce á un patinillo, desde el cual se entra al palomar, cubierto á dos aguas, con troneras para las palomas en su lado meridional, bien calentado por los rayos del sol. Si se reconstruyesen la torre y el palomar, devolviéndoles su aspecto antiguo, podría ser este monumento un digno lugar de peregrinación para los devotos de Santa Teresa, nacionales y extranjeros.

Los libros parroquiales de Gotarrendura comienzan en 1600. Su iglesia de San Miguel fué aneja de la de Berlana, dedicada á la Asunción de Nuestra Señora; pero tampoco en esta parroquia quedan libros anteriores al siglo xvii. Por ese lado hay que renunciar á toda esperanza de encontrar documentos ilustrativos.

de la vida y fallecimiento de doña Beatriz de Ahumada, de su esposo D. Alonso Sánchez de Cepeda y de sus hijos.

Opinión ha sido y es de las Carmelitas Descalzas del primer monasterio de París (1), y lo fué más recientemente del P. Fr. Felipe Martín, sabio editor y anotador de la vida de la mística Doctora (2), que la primera revelación que ella tuvo del Espíritu Santo en figura de paloma acaeció en 1563; y si así fué, algo se puede relacionar esta visión con la precedente imaginación del palomar de Gotarrendura.

La Santa escribió (3):

«Estaba un día, víspera del Espíritu Santo, después de Misa; fui-me á una parte bien apartada, adonde yo rezaba muchas veces, y comencé á leer en un *Cartujano* esta fiesta... Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor (4). Era grande, más que paloma; pareceme que oía el ruido que hacía con las alas. Estaría aleando espacio de un Ave María. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose á sí de sí, la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huesped que, según mi parecer, la merced tan maravillosa le debía de desasogar y espantar; y como comenzó á gozarla, quitóse el miedo, y comenzó á gozarla; quitóse el miedo y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fué grandísima la gloria de este arrobamiento; quedé lo más de la Pascua tan embobada y tonta, que no sabía qué me hacer, ni cómo cabía en mí tan gran favor y merced.»

Nótese que no dice que estuvo como embobada y tonta todo el día de Pascua de Pentecostés, sino *lo más* de aquel día, que si fué el del año 1563 (30 de Mayo), era el mismo en que debía cobrar *diez mil maravedises*, ó la segunda porción del precio en que había vendido su palomar de Gotarrendura.

Madrid, 24 de Julio de 1914.

FIDEL FITA.

(1) *Oeuvres complètes*, tomo II, pág. 108.

(2) *Vida de Santa Teresa de Jesús*, pág. 422. Madrid, 1914.

(3) *Vida*, cap. xxxviii.

(4) Es la descrita en el salmo LXVII, 14.